



Una rosa blanca

Texto y Dirección: Cecilia D'Angelo.

Dirección de Arte: Franco Chimento.

Elenco: Lalo Alías.

Fecha de estreno virtual: 31 de octubre de 2020.

Fecha de estreno presencial: 30 de noviembre de 2020.

Funciones: Sábados de enero y febrero a las 21:30 de 2021.

Centro Cultural El Séptimo Fuego, Bolívar 3675, Mar del Plata, Argentina.

Nominada a los premios Estrella de Mar 2021 a Mejor Espectáculo unipersonal y ganadora en la terna Autor/a nacional.

Próximas funciones: 27 de marzo; 14 y 28 de mayo, con desmontaje, y 4 y 18 de junio en el Séptimo Fuego, Mar del Plata. 3 de abril en Villa Gesell. 10 de abril en Pirán. 24 de abril función especial por el día del autor/escritor (23 de abril), con charla, en el Café Emilio Alfaro, Complejo Auditorium.

PALABRAS CLAVE: JOSÉ MARTÍ – TEATRO MARPLATENSE – *UNA ROSA BLANCA*
KEYWORDS: JOSÉ MARTÍ – MAR DEL PLATA THEATER – *UNA ROSA BLANCA*

José Martí o las ideas que (nos) revolucionan

Ma. Carolina Bergese¹

Ir al teatro en este contexto de pandemia mundial, provocada por el virus COVID-19, es todo un acontecimiento, una mezcla de sensaciones e incomodidades. Sin embargo, a pesar de todo, el teatro está allí, esperándonos e interpelándonos. En esta ocasión, el Centro Cultural El Séptimo Fuego logró tener una cartelera nutrida y con protocolos muy cuidados para el público. *Una rosa blanca* es un espectáculo unipersonal escrito por la dramaturga marplatense María Cecilia D'Angelo y protagonizado por el reconocido actor Lalo Alías, que se desarrolla en dicha sala local.

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la UNMDP. Ayudante graduada regular en la cátedra Literatura y Cultura Latinoamericanas I. Mail de contacto: bergese-carolina@gmail.com

Con solo leer el título de la obra teatral, a muchos de los posibles espectadores les hará recordar aquellos versos que se solían memorizar en las escuelas argentinas, cuando esta modalidad didáctica aún estaba en boga: “Cultivo una rosa blanca / en junio como enero / para el amigo sincero / que me da su mano franca. // Y para el cruel que me arranca / el corazón con que vivo, / cardo ni ortiga cultivo; / cultivo la rosa blanca” (1985: 276), dice el poema más famoso de José Martí, en su clásico libro *Versos sencillos* (1891). Claramente es el poema emblema del pensamiento martiano, que celebra la amistad, la naturaleza y el ritmo de la sencillez.

La obra comienza con la llegada del protagonista, Andrés, a su casa y con la pregunta en los labios: “¿Cuándo llegará mi jubilación?” El perfil del personaje es el de un docente cansado de la burocracia educativa y los trajines diarios en las aulas de las escuelas secundarias bonaerenses. Pero un llamado viene a perturbar sus quejas y elucubraciones, con la propuesta de realizar un proyecto interdisciplinario a partir de la figura de José Martí. El nombre del escritor y prócer cubano comienza a irradiar diferentes connotaciones, como una piedra que cae en un estanque y cada onda mueve sentimientos, recuerdos, lecturas.

La voz *en off* de Martí se hace presente, como una visión, para hacerlo despertar. La escenografía blanca, rodeada de libros, se vuelve dinámica: un espacio de interacción, música y luces. ¿Qué significa “despertar”? En este caso, el personaje se va transformando en el transcurso de la historia gracias a la evocación tutelar de esta figura. No es casual tal interrupción, ya que la figura de Martí está asociada a las imágenes proféticas y mesiánicas. Por otro lado, la referencia directa a Cuba lo hace conectar con experiencias y momentos históricos de la Argentina: las épocas juveniles de militancia, la carpa blanca, las marchas, etc. Por lo tanto, veremos que el sentido de “despertar” se abre a múltiples significados: despertar del sueño, de la conciencia, de la realidad, de los recuerdos, de los dolores, de la vocación docente.

Los libros que descansan en las estanterías se le rebelan, se atorán. Solo cuando el personaje pide perdón por su reacción desmedida frente al pedido del colega, la voz de Martí le permite recuperar sus palabras. La condición ética se plasma en esas pequeñas acciones que lo hacen reflexionar y cambiar. Esto se conecta con dos cuestiones imprescindibles para entender el espíritu martiano: la palabra y la acción, que se materializan en los aforismos que atraviesan toda la obra teatral, por ejemplo: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” (1991: 15) funciona como un llamado de atención constante. Es así que los textos martianos se van entramando, de modo tal que sus versos y ensayos tejen una red de sentidos sutiles. Texto y sonido, a su vez, se van potenciando, para hacer entrar

al espectador en el universo temático del intelectual cubano, al mismo tiempo, que se cruzan con los problemas del profesor desanimado.



Una rosa blanca. Fotografía: Marcelo Núñez

El ensayo “Nuestra América” (1891), considerado uno de los textos fundantes de las ideas antiimperialistas latinoamericanas, funciona como un intertexto complejo, que le permite iluminar relaciones y vincular el pensamiento martiano con la gesta libertaria de José de San Martín. Esta revelación lo termina de convencer para, al fin, armar esa clase solicitada en los primeros instantes de la obra. Justamente, la libertad de los pueblos es un tema constante en la obra del cubano, porque su país natal fue una de las últimas colonias en independizarse de España. Por eso, una de las causas de su vida fue esa lucha encarnizada por conseguir la tan ansiada libertad de su patria.

Los objetos de la escenografía –todos de color blanco, que acompaña la simbología cromática presente en el título– son elementos centrales en esta obra, que se van moviendo y participando de la acción. Lo que antes era un calendario para ir tachando los días que faltaban para su jubilación, ahora se transforma en un retrato de Martí. De aquí en adelante, se dirigirá a él como un interlocutor vivo. Además, es en este momento cuando el protagonista busca recrear el espacio del aula. En algún punto, crear una clase es montar una puesta en escena, donde el docente cumple un rol y crea un escenario propicio para transmitir sus ideas y llevar a la reflexión a sus estudiantes. Acá, el protagonista, como en un efecto de cajas

chinas, construye una escena en la que imagina su entrada al aula. Con gran histrionismo, Andrés se convierte en José Martí: adopta su postura, ensaya su caminar, juega con el tono cubano, se planta frente a esos niños como si estuviese en un estrado. Recién en la parte central de la obra, unos trazos biográficos se enuncian en la voz del propio Martí-Andrés.

La operación de selección de los textos martianos es central, ya que habilita múltiples lecturas y relaciones intertextuales. Por ejemplo, incluir dentro de la obra un fragmento de uno de los pocos textos teatrales que escribió Martí es una apuesta interesante para un unipersonal. El fragmento seleccionado es de *Abdala* (1869), obra teatral de su época de formación y escrita al calor de los sucesos del 10 de octubre de 1868. Recordemos que el joven Martí participó activamente de los primeros gritos de independencia que se produjeron en La Habana y que esto lo llevó a ser encarcelado y condenado a trabajo forzado, con apenas 17 años. Este poema dramático, dedicado a su patria, como anuncia Fina García Marruz tiene un “valor de documento para entender la perfecta coherencia de su escritura y de su vida en la que no hay hilo suelto, palabra sin consecuencia, promesa sin consumación” (2011: 355). D’Angelo decide incorporar la escena en la que Abdala discute con su madre ante la partida del héroe a la batalla. Allí se exponen los sentimientos patrióticos, la necesidad de luchar por los ideales y el sacrificio como valor supremo. En ese momento, la interpretación de Lalo Alías llega a su punto culmine al adoptar los dos roles: con solo subir a una tarima diminuta y desplegar el abanico, nos traslada a la rígida figura de la madre, que no entiende este fervor patriótico. Interesante pensar este texto en el contexto de una clase actual, como el personaje lo imagina, lo cual nos permite preguntarnos qué representa, qué vigencia tiene y cómo se reescribe esta voz en el presente.

Ensayos, poemas, obras teatrales, son algunos de los géneros que Martí adoptó en su vida pública para expresarse. Sin embargo, hay una zona íntima de igual valor poético: su obra epistolar. En *Una rosa blanca*, hacia el final, las cartas tienen un papel central. Los sobres cayendo en un paquetito sorprenden al espectador. El personaje, al leerlas, las interpreta y nos devuelve la imagen de un sujeto vulnerable: ya no es ese héroe de mármol, sino un padre, un hijo, un amigo. Nuevamente, la vida de Martí se entrelaza con la vida del personaje y, como un impulso vital, lo mueve a ser mejor persona, a escribirle al amigo olvidado, a dar su mejor clase, a colaborar amorosamente, a vivir con ideales, a tratar a las personas con delicadeza y empatía.

El sujeto, entonces, descubre y se redescubre en la parte central del ensayo “Nuestra América”, en donde enuncia: “Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España” (1991: 20). Esas palabras le resuenan, él también era una máscara, un

sujeto gris, sin motivación ni identidad, hasta que las palabras “faro” de Martí aparecieron para iluminarlo. El discurso martiano es reapropiado en las últimas palabras del personaje, que no solo las asimila, sino que las hace carne. El cierre de la obra es también el final del recorrido por la vida de Martí, por eso, resuenan al golpe de las manos en el cuerpo, los latidos de sus últimos días. Hay un poema de *Versos sencillos*, conocido como el poema premonitorio de su muerte, porque anticipa la forma de su caída en batalla, que dice: “Yo soy bueno, y como bueno / moriré de cara al sol” (1985: 260). La parte final de la pieza teatral se construye con el recitado de ese texto y con la rosa blanca lanzada al aire. Este gesto cierra el círculo perfecto, en donde el símbolo floral, recorre desde el afiche de la obra, que navega por las redes sociales para promocionarse, hasta esta materialización física del final, en el escenario. Todo se conecta y se despliega en múltiples conexiones, que hacen de la obra un sinfín de pequeñas referencias.



Una rosa blanca. Fotografía: Marcelo Núñez

Una rosa blanca es la última obra de Cecilia D' Angelo, reconocida docente y dramaturga de Mar del Plata que, con esta puesta, logra unir de manera muy inteligente sus dos pasiones: la educación y la obra martiana. No es casual que haya elegido como protagonista un profesor, porque uno de los rasgos sobresalientes de la figura martiana fue su rol de educador, no solo en las aulas, sino también en las tribunas como orador, a través de sus discursos independentistas, y en cada acto, con su fuerte carácter ético en cada intervención político-cultural. Unir estos

personajes posibilitó abarcar temas universales como son la amistad, la libertad, la enseñanza, la figura del héroe, las despedidas, la patria, la naturaleza y las relaciones familiares. Por otro lado, la elección de Lalo Alías para encarnar la figura de José Martí fue un gran acierto, no solo por sus características físicas afines a las del personaje histórico, sino por la variedad de recursos que logra desplegar en el escenario. En fin, nos encontramos ante una obra cuidada, artesanal, personal, puntillosa, dialógica, emotiva y, sobre todo, sincera.

Referencias bibliográficas

- García Marruz, Fina (2011). “Martí y el teatro” en *Temas martianos*. La Habana: CEM.
Martí, José (1985). *Poesía completa*. La Habana: Letras cubanas.
____ (1991). *Obras completas*. Tomo 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.